

Frijol F-f

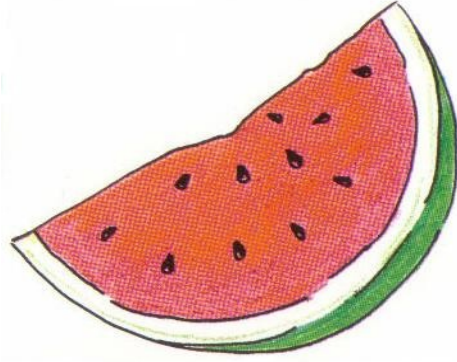
El frijol es una legumbre y la lechuga, la zanahoria y las arvejas son verduras.

¿Qué otro nombre se le da a los frijoles?

En la mata están los frijoles cubiertos por una vaina. En cada vaina hay muchos frijoles. Hay frijoles de muchos colores y de varios tamaños.

Frijol, **fr**, fruta, fruitilla, fresca, freno, frío, frente, refrán, fracó, fresco, disfraz, frustrar, **fruncir**.

Felipe, Federico, Fernando, Florencio, Frorencia, Francisco, Francisca, Fermín, Faustino.



Sandía S-s

La san día se cul ti va en las cha cras. La san día es ge ne ral men te larga y re don da; pe ro a ve ces es com ple ta men te re don da. Su cás ca ra es muy grue sa. Su car ne es ro sa da o a mar i lla.

¿Qué co lor tie ne la cás ca ra?

La san día es muy ju go sa y dul ce. La san día es muy re fres can te. La san día ti ene mu chas pe pi tas.

Sa ra, Sa muel, San ti ago, So fía, Su sa na, Sil ves tre, Sal va dor, Si món, Se bas tián.

Almendra A-a

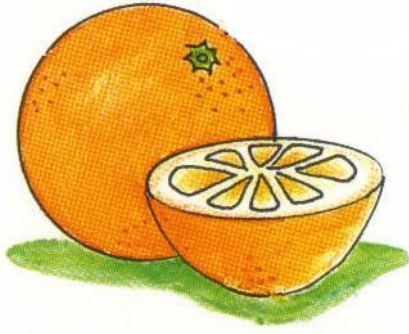
El al men dro pro du ce al men dras. Hay al men dras dul ces y a mar gas. Las al men dras se com en. Las al men dras sir ven tam bién pa ra ha cer a cei te. El a cei te de al men dras se em ple a co mo re me dio. Las al men dras es tán cu bier tas con un del ga do ho lle jo. ¿Qué co lor tie ne es te ho lle jo?

La al men dra pe la da es blan ca.

Los ni ños com en con mu cho gus to al men dras con fi ta das.

Al men dra, **dr**, cua dro, cua dra, la dri llo, la drar, pa dre, ma dre, pa dri no, ma dri na, com pa dre, pie dra, ye dra, ca te dral, a tle ta.

A de la, A de lai da, A dol fo, A gus tín, Al ber to, A le jo, Al fon so, Al fre do, A me lia, A na, An drés, An sel mo, An to nio, Ar tu ro.



Naranja N-n

La na ran ja es la fru ta del na ran jo. Las ho-
jas del na ran jo son lus tro sas. La flor del na-
ran jo se lla ma A za har y es muy a pre cia da a
cau sa de su fra gan cia. La na ran ja es re don-
da.

¿Qué co lor ti ene la cás ca ra de la na ran ja?

Las na ran jas son muy ju go sas y re fres-
can tes. Las na ran jas tie nen mu chas pe pi tas.

¿Pa ra qué sir ven és tas pe pi tas?

Ni co lás, Nar ci so, Nor ber to, Na ta lia, Ni
ca nor.

Co lum na, óm ni bus, so lem ne, ca lum nia,
om ni po ten te, in mó vil, en men dar, in mun-
do, in nu me ra ble, en ne gre cer.



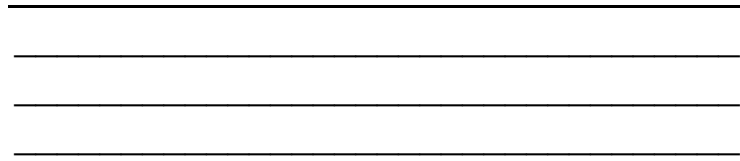
Manzana M-m

La man za na es la fru ta del man za no. Hay man za nas, gran des y pe que ñas, co lo ra das y blan cas, dul ces y a grias. La cás ca ra de la man za na es del ga da y lus tro sa. A den tro tie ne la man za na pe pi tas.

¿Qué o tras fru tas tie nen tam bién pe pi tas?

Es tas pe pi tas son ne gras cuan do la man za na es tá ma du ra y blan cas cuan do la man za na es tá ver de. Las fru tas ver des son muy da ñi nas.

Mag da le na, Ma nuel, Mar ga ri ta, Ma rí a, Mar ta, Ma tí as, Ma til de, Mau ri cio, Mi guel, Moi sés, Mer ce des, Ma te o.



Damasco D-d

El da mas co es tam bién u na fru ta co mo la na ran ja y la man za na; pe ro el da mas co tie ne un cues co en lu gar de pe pi tas. ¿Qué o tras fru tas tie nen cues co en lu gar de pe pi tas?

El da mas co es a ma ri llo. La car ne del da mas co es blan da. Su cás ca ra es del ga da y es tá cu bier ta por una pe lu sa fi na. El ár bol que pro du ce los da mas cos se lla ma tam bién da mas co.

Do min go, Die go, Do ro te a, Dio ni cio, Da vid, Da niel.

Obs tá cu lo, obs ti na do, obs ti na ción, abs te ner se, ob se quio, ob ser var.

Cons ti pa do, ins pec tor, ins tan te, ins truc ción, ins truí do, ins tru men to, mous truo, cons tan te, con se jo, de fen sa, in sec to.

Pers pi caz, **pers pi ca cia**, su pers ti ción, per sona, per se guir, per sig nar se.



Buey B-b

El buey es uno de los animales más útiles para el hombre. El buey tira la carreta para el arado. Su carne es un alimento muy preciado y su piel sirve para muchos usos. El buey es más grande que la vaca y más fuerte que el caballo; pero no es tan ligero como éste. El buey tiene dos **astas** en coronadas. Hay bueyes de distintos colores.

Buey, **-uey**; Paraguay, **uay**; -limpies, **ie**; pronuncies, **fi** es; -limpias, **ia**; pronuncias, **fi** as.

Bar to lo, Ba si lio, Be ni to, Bea riz, Bernar do, Be li sa rio, Bau tis ta, Bue na ven tu ra.

No con fun das:

gue (Gue) con güe (Güe)

gui (Gui) con güi (Güi)

Gue rra, hi gue ra, ma dru gue mos,-ci güe-ña, ver güen za, **pe di güe ño**, an ti güe dad.

Guin da, guí a, gui ta rra,-a güi ta, lin güís ta, güi ro.

X = cs o gs

Examen, exagerar, exageración, exacto, exactitud, existir, éxito, exhalar.

Ex =Ecs

1 1 4 4 8 8

2 2 5 5 9 9

3 3 6 6 10 10

7 7

Tercera parte

1.- El ratón **agudo**

Un ratón salió un día de su cueva y, al ver una trampa, dijo: “Los hombres son muy **agudos**: con tres palitos y un ladrillo arman una trampa; en uno de los palitos ponen un pedazo de queso, y dicen después: ¡Esa es una trampa para los ratones!

Como si los ratones no fuéramos más **agudos**. –nosotros sabemos muy bien que si tocamos el queso, cae el ladrillo y nos aplasta, y por eso no lo mordemos”.

El ratón se quedó un rato mirando la trampa, hasta que al fin dijo: “Buen olor tiene el queso, y si sólo lo huelo no creo que la trampa se caiga; pues, a oler el quesito con mucho cuidado”.

Poco a poco se fue acercando a la trampa hasta que llegó al queso. Pero tanto se acercó que de repente cayó el ladrillo y lo aplastó.

2.- El nido de la perdiz

Al pasar por un sembradío de trigo, dos niños **divisaron** un nido de perdiz. Apenas lo vieron, corrieron hacia él y pillaron a la perdiz, que estaba echada sobre los huevos.

El mayor de los niños dijo entonces al otro: “Toma tú los huevos, yo me quedaré con la perdiz; los huevos valen mucho más que la perdiz”. -“Si es así”, contestó el menor, “dame a mí la perdiz y quédate tú con los huevos”.

De palabra en palabra se fueron enojando hasta que por último se pusieron a pelear. Durante la pelea se escapó la perdiz a uno de los niños y el otro pisoteó los huevos.

Al ver que habían perdido la perdiz y los huevos, los niños se reconciliaron y prometieron no pelear nunca más.

3.- La sopa

“Ésta sopa es muy mala”, decía una mañana Juanita a su mamá, “no se puede comer”.-“No tengo tiempo de hacer otra”, contestó la mamá, “pero esta tarde te daré una mejor”. La madre fue después con Juanita al jardín a desenterrar papas. Juanita estuvo ocupada todo el día en recogerlas y echarlas en sacos.

Después que volvieron a la casa, la madre sirvió la sopa, Juanita la probó y dijo: “¡Que rica está!, ¡Ésta es mucho mejor que la otra!”, y se comió un plato lleno. La madre se rió y dijo: “Es la misma sopa que encontraste tan mala esta mañana. Ahora te gustó porque el trabajo te ha abierto el apetito”.

4.- La herradura vieja

Un campesino fue un día con su hijo Tomás a la ciudad. En el camino, el padre divisó una herradura vieja, al verla, dijo al niño: “Tomás recoge esa herradura que está en el suelo y guárdala en tu bolsillo”.- “No vale la pena de agacharse por tan poco”, respondió Tomás.

Sin contestar una palabra, el padre tomó la herradura y la guardó en su bolsillo. Al llegar a una aldea vecina, la vendió al herrero por mil pesos y con éste dinero compró cerezas.

Padre e hijo continuaron después su camino. El sol quemaba mucho. En ninguna parte se divisaba un árbol o una casa donde acogerse. Tomás casi se moría de sed y a duras penas podía seguir a su padre.

Entonces Tomás dejó caer una cereza por casualidad. Tomás la recogió, como si hubiera sido oro y se la echó a la boca. Algunos pasos más adelante, el padre dejó caer otra cereza.

Tomás la recogió con la misma ansia. Y así continuó hasta que recogió todas las cerezas.

Cuando se comió la última, el padre le dijo: “Si te hubieras agachado una vez más para recoger la herradura, no habrías tenido que agacharte cien veces para recoger las cerezas”.

5.- No seas miedoso

Federico era un niño muy miedoso. Una noche su padre lo mandó a casa del vecino. La luna alumbraba mucho. Cuando entró al jardín, Federico vio parado delante de él un hombre negro y grande.

Lleno de susto, saltó el niño a un lado. Pero el hombre negro también dio un salto y se puso más pequeño. Federico gritó espantado y se volvió corriendo a su casa. El hombre corrió también detrás de él agrandándose al mismo tiempo como por encanto.

A los gritos salió el padre y encontró al niño tendido en el suelo y medio muerto de susto. Después de un momento, Federico contó llorando que un hombre negro lo perseguía.

Al oír esto, el padre tomó al niño de la mano, lo llevó delante de la casa y le hizo ver que el hombre negro sólo había sido su propia sombra. Federico se puso colorado de vergüenza y prometió no ser tan miedoso.

6.- La honradez premiada

Un día, María encontró en el patio de su casa un huevo. Llena de alegría corrió a su madre y le dijo: “Mira mamá, el huevo que me encontré”.

La madre contestó: “Ese huevo no es tuyo, sino de la vecina. Seguramente se le ha volado una de sus gallinas a nuestro patio y ha puesto allí el huevo. Será mejor que lo devuelvas”.

Obedeciendo a su madre, María llevó el huevo donde la vecina. Esta se alegró mucho por la honradez de María y su madre, que eran muy pobres. La vecina le dijo a María: “Para premiar tu honradez, voy a regalarte ese huevo; pero te lo guardaré algunas semanas”. Y diciendo esto, lo puso en el nido de una gallina que estaba empollando.

Después de algunas semanas, salió del huevo una polluela. María tuvo un gran gusto al recibirla de manos de su vecina y se dedicó a cuidarla con mucho agrado. La alimentación para la polluela no faltaba, porque la buena vecina procuraba de abastecer a María de maíz y trigo.

Con el tiempo la polluela creció, puso huevos y los empolló. Luego María tuvo doce polluelas más que también crecieron. Estas ponían muchos huevos y María vendía cada sábado varias docenas en el mercado, y con lo que ganaba sustentaba a su madre.

7.- El niño rabioso

Oscar, un niño de diez años, tenía varios hermanos. Su madre era muy pobre y tenía mucho que trabajar para sostener a su familia. Muchas veces, cuando salía, recomendaba a Oscar que cuidara a sus hermanitos menores. Pero Oscar no lo hacía de buena voluntad, porque así no podía jugar con otros niños.

Una de sus hermanitas se llamaba Rosita y tenía sólo un año. Un día dijo la madre a Oscar: “Lleva la niña al jardín y cuida que no le suceda nada”. Oscar obedeció de muy mala gana. Después de pasar un rato con su hermanita en el jardín, dijo: “No me gusta tener que cuidar siempre a los niños. Mientras yo estoy

aquí, mis compañeros juegan y se divierten”. Y luego se fue dejando sola a la niña; pero ésta se puso a llorar y gritar. Oscar volvió muy enojado y le dio un empujón. La niña cayó sobre una piedra y quedó sin sentido. Oscar muy asustado la levantó y la llevó a su madre. Ésta, al ver a la niña sin sentido y muy pálida, gritó espantada: “¡La niña está muerta!”. Y entonces todos se pusieron a llorar y a lamentarse.

Luego llegó el médico y dijo: “La niña no está muerta, pero está muy enferma y es muy difícil que viva”. Mientras que la madre hacía los remedios ordenados por el médico, Oscar se retiró avergonzado a un rincón del cuarto. El muchacho lloraba amargamente y sentía el mayor arrepentimiento.

Por fin la niña sanó. Oscar confesó su mala acción y dijo a su madre: “He pasado el susto más grande de mi vida, pues me parecía que mi hermanita no sanaría. Nunca más volveré a ser rabioso; nunca más volveré a maltratar a mis hermanitos”.

8.- El hombre de la pierna de palo

Pasaba un día por una aldea un pobre hombre que tenía una pierna de palo. Pedro jugaba en la calle con varios niños amigos suyos. Al ver al pobre hombre, Pedro corrió detrás y empezó a burlarse de él y a [remedarle](#) su manera de andar.

El hombre se dio vuelta y mirando con tristeza al muchacho le dijo: “He peleado como soldado por la Patria; en una batalla recibí un balazo, y resultado de esto perdí la pierna, ésta pierna de palo ni merece tus burlas”.

Estas palabras conmovieron a todos. Los niños se sacaron la gorra y saludaron respetuosamente al hombre. Pedro no se atrevió a levantar los ojos de vergüenza. Desde aquel día no se volvió a burlar más de los desgraciados.

9.- El ladrón de manzanas

Antonio era un muchacho muy travieso. Al pasar una vez por una parcela divisó en el suelo una cantidad de bonitas manzanas. Creyendo que nadie lo notaría se metió a la quinta por una puerta muy estrecha de un muro, recogió las manzanas y se llenó los bolsillos de ellas. Pero luego llegó el dueño con un bastón en la mano. Al verlo, Antonio corrió tan ligero como pudo hacia al muro y trató de escaparse por la puerta. Pero como tenía los bolsillos llenos de manzanas se quedó atascado y no pudo salir. Luego lo alcanzó el dueño, lo tomó y sólo lo soltó luego de darle un buen número de bastonazos y de haberle quitado todas las manzanas. Antonio tuvo que pagar muy cara su maldad.

10.- La salud es un gran tesoro

Antonio salió una vez del campo y después de mucho caminar, llegó cansado y de mal humor a una posada; allí pidió un vaso de agua y un pedazo de pan. Pero estaba descontento porque había hecho su viaje a pie y porque no tenía dinero para almorzar mejor.

Poco después paró en la puerta de la posada un coche. Dentro de él venía un caballero, que pidió un buen pedazo de carne y una botella de vino.

Antonio miró de mal humor al caballero y pensó: “¡Ojalá pudiera yo hacer lo mismo!”. El caballero lo noto y le dijo: “¿Estarías tu dispuesto a cambiar conmigo?”- “Por supuesto”- Respondió Antonio sin vacilar. “Bájese usted del coche y déme todo lo que usted tiene; yo le daré también todo lo que yo tengo”.

De inmediato ordenó el caballero a su criado que lo levantara de su asiento. Pero ¡que horror! sus pies estaban **tullidos**; el

pobre caballero no podía mantenerse de pie; el criado tuvo que sostenerlo hasta que le trajeron las muletas, sin las cuales no podía dar un paso.

“¿Qué hay?”-preguntó entonces el hombre “¿Estas todavía dispuesto a cambiar conmigo?”- “¡No por Dios!”- contestó Antonio con espanto- “Yo aprecio mucho mis piernas, más que cien caballos juntos. Más vale comer sólo pan y estar bueno y sano, que comer carne y tener que ser cargado como un niño chico”. Y después se levantó y se fue.

“Tienes razón”, le gritó el caballero; “Si tu pudieras darme tus buenas piernas yo te daría mi coche, mis caballos, mi dinero, todo lo que tengo. Un hombre pobre y sano es mucho más feliz que un hombre rico y tullido”.

11.- Los niños deben ser agradecidos y modestos

En tiempos de carencia, un hombre rico hizo ir a su casa a veinte niños de los más pobres de la ciudad y les dijo: “En este canasto hay un pan para cada uno de ustedes. Tómenlo y vuelvan todos los días a la misma hora hasta que mejore la situación”.

Los niños se precipitaron sobre el canasto y empezaron a gritar y a pelear porque cada uno quería tener el pan más grande y más bonito; por último se fueron sin dar siquiera las gracias.

Sólo Francisca, una niña pobre, pero aseada, se quedó parada modestamente al lado de la puerta, tomó el pan más pequeño del canasto, dio las gracias y se fue después a su casa.

Al día siguiente los niños se portaron tan mal como el día anterior, y la pobre Francisca recibió un pan que apenas era como la mitad de los otros. Pero cuando llegó a la casa y la madre partió el pan, cayeron de adentro una cantidad de monedas de oro.

La madre se asustó y dijo: “Lleva el dinero al caballero; seguramente lo ha puesto por equivocación dentro del pan”. Francisca llevó de inmediato el dinero al caballero, pero éste dijo: “No, no ha sido por equivocación. He puesto ese dinero en el pan más pequeño para premiarte a ti mi buena niñita, pues tu eres modesta y agradecida y te contestas con poco. Si continúas siendo así no faltará nunca quien te ayude”.

12.- Los pajaritos cantores

No lejos de una gran ciudad había una aldea que estaba rodeada de hermosos jardines y huertos. En primavera los árboles y las plantas se cubrían de flores que esparcían un agradable olor en la ciudad. En las ramas y en las cercas cantaban y anidaban toda clase de pajaritos. En verano los árboles se cargaban de peras, manzanas, ciruelas y otras frutas.

Una vez comenzaron unos muchachos malos a robarse los nidos de los pajaritos. Al ver esto los pajaritos empezaron a retirarse del lugar y en poco tiempo desaparecieron del todo.

Los jardines se pusieron tristes y feos, en las mañanas de primavera no se oía el alegre canto de los pajaritos. Los gusanos dañinos que antes eran comidos por los pajaritos comenzaron a aumentar y a comerse las hojas y las flores. Los árboles quedaron pelados y no daban frutas. Los muchachos, que antes obtenían en abundancia, no recibían ni siquiera una pera.

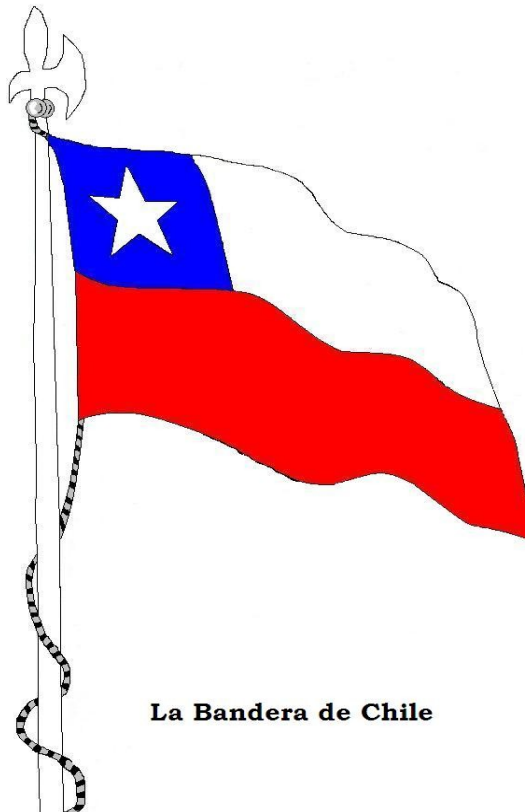
13.- La Bandera

Niños, ésta es la bandera de la Patria.
Para nosotros es la más hermosa del mundo.
Tiene tres colores: blanco, azul y rojo.
El campo azul tiene una estrella blanca: es la estrella del Chile.

La bandera representa el país: la tierra en que vivimos y todo lo que amamos, los padres, los hermanos, los maestros, los amigos, los chilenos.

Los soldados y los marinos dan la vida por ella.
Los hombres y las mujeres la miran con respeto.
Cuando pasa por las calles nos descubrimos ante ella.
Cuando el viento la mueve en lo alto de los edificios, sentimos alegría y nos dan deseos de gritar: ¡Viva Chile!

Por amor a la bandera, que es la patria, ustedes prometen ser buenos, ahora y siempre.



La Bandera de Chile

14.- Los héroes

En Chile han nacido muchos hombres valientes y generosos. Ellos han dado su sangre y su vida por la patria. Estos grandes hombres son los héroes a los cuales debemos amar y glorificar.

Uno de estos héroes es Arturo Prat. Era capitán de una pequeña nave chilena llamada Esmeralda. En una guerra que hubo entre Chile y Perú, la Esmeralda fue atacada por un gran buque peruano llamado Huáscar.

Su capitán, Arturo Prat, combatió hasta morir y los marinos se hundieron en el mar antes que entregar nuestra querida bandera.

Esto sucedió el veintiuno de Mayo de mil ochocientos setenta y nueve. Por eso todos los años celebramos este día con gratitud y emoción y recordamos que estos héroes son chilenos y nos sentimos orgullosos de ser chilenos.

Nosotros seremos como ellos, y si la patria necesita de nuestras visas, se las daremos llenos de alegría y de valor.

15.- El Peral

Un día estaba acostado delante de su casa un hombre joven y robusto y se quejaba a su vecino de su pobreza.

“¡Hay!” decía, “yo me daría por contento si tuviera cien pesos”.- “Eso es muy fácil,” le contestó el vecino, que era un hombre cuerdo, “pero es necesario hacer algo para obtenerlos”.

“¿Qué debo hacer?”, preguntó el hombre. “Mira”, contestó el vecino, “en el suelo que cubres con tu cuerpo hay más de cien pesos; ve, pues, y busca el modo de sacarlos”.

El hombre se puso a trabajar y cavó un gran hoyo, pero los pesos no aparecían.

Al otro día vino el vecino. Al ver el hoyo, casi se murió de risa y dijo al hombre: “Me has comprendido mal. Te voy a dar un peralito, plántalo en el hoyo y dentro de algunos años aparecerán los pesos”.

El hombre plantó el peralito. Este creció con el tiempo, produjo hermosas frutas y dio a su dueño más de cien pesos.

El hombre acostumbraba más tarde sentarse a la sombra del peral y contar esta historia a sus hijos y nietos, diciéndoles: “No alvidéis, pues, queridos nietos, que el tabajo siempre tiene su recompensa”.

16.- Lo que vale la paciencia

Dos muchachas, Ana e Isabel, fueron un día a la ciudad llevando cada una en la cabeza un pesado canasto con frutas. Ana se quejaba del peso y caminaba de mal humor; pero Isabel iba alegre y risueña.

Al verla así, Ana le preguntó: “¿Por qué vas tan contenta? Tu canasto es tan pesado como el mío y tú no eres más fuerte que yo”,- “Yo tengo...”, contestó Isabel, “...una yerbecita que alivia mucho mi carga”.-“¡Ay”, dijo Ana, “muy valiosa debe ser esa yerba!, ¿Podrías decirme cómo se llama y dónde crece?”.-“¡Como no!”, contestó Isabel: “la yerba se llama Paciencia y crece en todas partes, cuando uno quiere”.

17.- Un buen corazón

Apoyada sobre un bastón caminaba un día por las calles de una aldea, una pobre mujer enferma: la gente la miraba apenas y pasaba sin darle nada.

Al llegar al fin a la aldea, encontró un niño vestido con una chaqueta ordinaria, pero que debajo ocultaba un gran corazón. Al

ver a la mujer, el niño se dirigió a ella lleno de cariño, metió la mano en el bolsillo, sacó una moneda, se la dio y se alejó corriendo.

Un caballero que había visto todo, llamó al niño, pero éste miró hacia otra parte, haciéndose el desentendido.

“¿Por qué ocultas la cara?- le preguntó el caballero- “Tngo vergüenza”, contestó el niño, “... de haber dado tan poco a la pobre mujer”- “¿Cuánto le diste?”- “Sólo cien pesos, pues era todo lo que tenía”.

El caballero, conmovido por el buen corazón del niño, dijo a éste: “No debes avergonzarte, mi buen niño, porque tú has dado lo que podías; lo que tú no has podido dar, voy a darlo yo”. Y diciendo esto, llamó a la mujer y le dio más dinero.

18.- El burro cargado

Un burro cargado con un saco de sal tuvo una vez que pasar por un río. Al llegar al medio, tropezó y cayó al agua. Cuando se levantó, notó que su carga se había puesto mucho más liviana, pues una gran parte de la sal se había deshecho en el agua. “Está bueno saberlo para otra vez”, pensó el burro con alegría.

Al día siguiente tuvo el burro que conducir un saco de esponjas, que no era muy pesado. Al pasar de nuevo por el río, se echó intencionalmente al agua, creyendo así aliviar su carga. Pero ¡cuan equivocado estaba!. Las esponjas chuparon tanta agua y se pusieron tan pesadas que el burro a duras penas pudo levantarse y continuar su camino.

19.- La mentira castigada

No lejos de un bosque cuidaba Antonio un rebaño de ovejas. Un día, queriendo divertirse a costillas ajenas, gritó a toda fuerza: “¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo!”. En el acto llegaron corriendo y armados de escopetas y palos un gran número de campesinos que querían matar al lobo. Pero, como no vieron ninguno, se volvieron a sus casas y Antonio se rió de ellos a sus anchas.

Al día siguiente gritó Antonio de nuevo “¡El lobo, el lobo!”. Los campesinos fueron otra vez aunque no en tanto número como el día anterior. Pero, como no vieron ni siquiera sombra del lobo, menearon la cabeza y regresaron enojados a sus casas.

Al tercer día vino el lobo de verdad, y Antonio gritó lleno de espanto: “¡Socorro, socorro!, ¡El lobo, el lobo!”. Pero nadie le hizo caso, porque todos creían que los gritos eran sólo una farsa.

El lobo atacó el rebaño y mató varias ovejas, entre ellas un corderito muy bonito que pertenecía al mismo muchacho y que además queía mucho.

20.- Los niños y la luna

El sol se había puesto y ya comenzaba a oscurecer, pero no todos los niños habían vuelto a sus casas. Dos estaban todavía en el campo y habían olvidado en medio del juego que los niños tenían que volver a casa antes que se haga de noche. Poco a poco se puso muy oscuro, los niños se asustaron y comenzaron a llorar porque la casa estaba lejos y no podían encontrar el camino.

De repente apareció una claridad detrás de los árboles y a poco vieron levantarse una luz redonda. Era la luna. Cuando ésta

devisó a los niños y les dijo: “Buenas noches niños, ¿Qué están haciendo tan tarde en el campo?”.

Los niños se asustaron al principio; pero cuando vieron que la luna sonreía bondadosamente, cobraron valor y contestaron: “¡Ay! Nos hemos atrasado y ahora no podemos encontrar el camino de la casa porque es de noche”. Y se pusieron a llorar tan amargamente que la luna se compadeció de ellos y les dijo: “Si conocen la casa de sus padres los alumbraré un poco para que encuentren el camino”.

Cuando llegaron a la puerta de la casa, se volvieron hacia la luna y le dijeron: “Luna, te damos las gracias, porque nos has alumbrado el camino de la casa”.

La luna contestó: “Con mucho gusto lo he hecho; pero apresúrense a buscar su madre, que seguramente está preocupada a causa de su tardanza”.

21. El gallo, el perro y el zorro

Un perro y un gallo se unieron una vez en amistad y salieron juntos a viajar. Una noche, no pudieron encontrar alojamiento alguno, tuvieron que dormir en el bosque. Luego el perro divisó un árbol hueco, en donde él podía dormir bien. “Aquí podemos pasar la noche,” dijo a su compañero. “Esta bien...”, respondió el gallo, “...pero a mí me gusta dormir arriba”. Y diciendo esto, de un vuelo se paró sobre una rama y se puso a dormir.

Al amanecer, comenzó el gallo a cantar, porque creía que ya era tiempo de continuar el viaje. Pero un zorro que vivía cerca, oyó el canto y corrió apresurado en busca del gallo. Viendo que el zorro que el gallo estaba tan arriba, se dijo para sí: “Con buenas palabras tengo que hacerlo bajar, porque yo no puedo subir tanto”.

El zorro comenzó, pues, a hacer cumplimento al gallo. “Buenos días, querido primo...”, le decía; “...hacía mucho tiempo que no te veía. ¿Por qué has escogido este lugar tan malo para dormir?. Según me parece tú no has almorzado todavía. Si quieres venir a mi casa, te daré pan fresco”.

Pero el gallo conocía muy bien al pícaro, y tuvo buen cuidado de no bajar del árbol. “Puesto que tú eres mi primo...”, le dijo el gallo, “... acepto con gusto tu invitación, pero yo ando con un compañero que ha cerrado la puerta de su cuarto. Hazme el favor de despertarlo y después podemos ir todos juntos”.

El zorro, creyendo que este compañero era otro gallo, corrió ligero a la cueva en que estaba acostado el perro. Este había despertado y oyó todo lo que el zorro le había dicho para engañar al gallo. Grande fue su alegría al ver que luego iba a poder castigar al malvado. Antes que el zorro pudiera arrancar, saltó el perro afuera, cogió al muy pillo por el pescuezo y lo mordió hasta matarlo. Después llamó a su amigo el gallo y le dijo: “Si hubieras estado solo, seguramente te hubiera matado este pícaro. Apresurémonos a salir del bosque”.

22.- La vaca, el caballo, la oveja y el perro

Una vaca, un caballo y una oveja disputaban un día sobre cuál de ellos es más útil al hombre. La vaca decía: “Yo produzco la buena leche, la mantequilla y el queso”. El caballo, por su parte, respondía: “Yo tiro el coche del patrón y llevo en mis ancas al jinete, ligero como el viento”. Y la oveja contestaba a todo esto: “Yo me despojo de mi lana y sufro frío para vestir a mi señor”.

Luego fue a juntárseles el perro, pero ellos lo miraron con desprecio, como si fuera un animal completamente inútil. Poco

después llegó el patrón y se puso a acariciar al perro y a jugar con él.

Al ver esto, la vaca y sus compañeros se enojaron y el caballo tuvo hasta el atrevimiento de preguntar: “¿Por qué acaricias al perro? ¿no valemos nosotros mucho más que ese animal inútil?”

Pero el patrón siguió acariciando al perro con más ternura aún y respondió: “Este ha salvado la vida a mi único hijo, arrebatándolo valientemente a la corriente de un río. Mientras viva, he de querer y acariciar a mi fiel compañero”.

23.- Las espigas de trigo

Un campesino salió un día al campo con su hijo Toribio, para ver si el trigo estaba maduro.

“Padre,” dijo el niño, “¿porqué se inclinan tanto hacia la tierra algunas matas de trigo, mientras que otras tienen la cabeza levantada? Estas últimas deben ser muy buenas; las otras que tanto se agachan son sin duda malas”.

El padre cogió un par de espigas, y dijo: “Mira, niño: esta espiga que tan modestamente se inclinaba, está llena de los más hermosos granos, y esta otra, que se ostentaba tan orgullosa, está vacía y no vale nada”.

Cuarta parte

1.- LA TENTACIÓN

Qué linda es la
rama
la fruta se ve!;
Si lanzo una piedra
tendrá que caer.

No es mío este
huerto,
no es mío, lo sé,
más yo de esa fruta
quisiera comer.

Mi padre está lejos,
mamá no me ve,
ni aquí hay otros
niños...
¿Quién lo ha de
saber?

Mas, no, no me
atrevo,
yo no sé por qué
parece que siempre
sus ojos me ven.

Papá no querría
besarme otra vez,
mamá lloraría
de pena también.

Mis buenos
maestros
dirían tal vez:
“¡que niño tan
malo;
no jueguen con él!”

No quiero, no
quiero;
yo nunca he de
hacer
sino lo que haría
si todos me ven.

Llegando a mi casa
Caricias tendré,
y abrazos y besos
y frutas también.

(J.A. Márquez)

2.- EL MUCHACHO Y LA FORTUNA

A la orilla de un
pozo,
sobre la fresca
yerba,
un incauto mancebo
dormía a pierna
suelta.
Gritóle la Fortuna:

“Insensato,
despierta,
¿No ves que
ahogarte puedes
a poco que te
muevas?
Por ti y otros
canallas
a veces me motejan

’
los unos de
inconstante
y los otros de
adversa.
Reveses de Fortuna
llamáis a las
miserias;
¿por qué, si son
reveses
de la conducta
necia?”

(Samaniego)

3.- EL SAGAL Y EL NIDO

“¿Dónde vas, zagal
cruel,
dónde vas con ese
nido,
riendo tú, mientras
pían
esos tristes
pajaritos?”

Su madre los dejó
solos
en este momento
mismo,
para buscarles
sustento
y dárselos con su
pico...
Mírala cuán
azorada
echa menos a sus
hijos;
salta de un árbol a
otro,
va, **torna**, vuela sin
destino,
al cielo favor
demanda
con acento
dolorido;
mientras ellos en tu
mano,
baten el ala al
oírla...
Tú también tuviste
madre,
y la perdiste aún
muy niño
y te encontraste en
la tierra
sin amparo y sin
abrigo..."
Las lágrimas se le
saltan
al **cuitado**
pastorcillo,

y vergonzoso y
confuso
deja en el árbol el
nido.

(Martínez de la
Rosa)

4.- LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

Erase una gallina que ponía un huevo de oro al dueño cada día. Aún con tanta ganancia mal contento quiso el rico **avariento** descubrir de una vez la mina de oro, y hallar en menos tiempo más tesoro. Matóla, abrióla el vientre de contacto; pero después de haberla registrado, ¿Qué sucedió?, que muerta la gallina, perdió su huevo de oro y no halló mina.

(Samaniego)

5.- LA MARIPOSA

Ufana en sus
colores,
volaba una
mariposa,
deteniéndose
orgullosa
sobre las pintadas
flores.

Los adornos la
engreían,
su bello manto
admiraba,
y a los seres
despreciada
que su brillo no
tenían.

Al verse tan rica y
bella,
su necio orgullo
creció.
Que ni hubiese otra
creyó
Tan gallarda como
ella.

Cuando en esto ve
pasar
otra mucho más
hermosa.
Ella, entonces,
envidiosa,

su **altivez** quiso
humillar.

En celos y enojo
ardía
cuando divisó a lo
lejos,
entre escondidos
reflejos,
la llama de una
bujía.

Al mirar sus
resplandores
de ellos se quiso
adornar,
queriendo así más
realzar
el brillo de sus
colores.

Y en su delirio
impaciente
a la lumbre se
abalanza
con la **mísera**
esperanza
de salir más
refulgente.

Pero en vez de la
hermosura
que allí envidiosa
buscó,
sólo la muerte
encontró;

digno premio a su
locura.

(J. M. Gutiérrez)

6.- LAS MOSCAS GOLOSAS

A un panal de rica
miel dos mil
moscas acudieron
que, por golosas
murieron presas de
patas en él. Otra,
dentro de un pastel,
enterró su golosina.
Así, si bien se
examina, los
humanos corazones
parecen en las
prisiones del vicio
que los domina.

(Samaniego)

7.- RESIGNACIÓN

Cuentan de un
sabio que un día tan
pobre y mísero
estaba, que sólo se

sustentaba de unas
yerbas que cogía.
¿Habría otro (entre
sí decía) más pobre
y triste que yo? Y
cuando el rostro
volvió, halló la
respuesta, viendo
que iba otro sabio
cogiendo las hojas
que él arrojó.

(Calderón de la
Barca)

EL ALFABETO

a	b	c	ch	d	e	f	g
A	B	C	CH	D	E	F	G
h	i	j	k	l	ll	m	
H	I	J	K	L	LL	M	
n	ñ	o	p	q	r	rr	s
N	Ñ	O	P	Q	R	RR	S
t	u	v	w	x	y	z	
T	U	V	W	X	Y	Z	

TABLAS DE MULTIPLICAR

2 veces	3 veces	4 veces	5 veces	6 veces
1 son 2	1 son 3	1 son 4	1 son 5	1 son 6
2 son 4	2 son 6	2 son 8	2 son 10	2 son 12
3 son 6	3 son 9	3 son 12	3 son 15	3 son 18
4 son 8	4 son 12	4 son 16	4 son 20	4 son 24
5 son 10	5 son 15	5 son 20	5 son 25	5 son 30
6 son 12	6 son 18	6 son 24	6 son 30	6 son 36
7 son 14	7 son 21	7 son 28	7 son 35	7 son 42
8 son 16	8 son 24	8 son 32	8 son 40	8 son 48
9 son 18	9 son 27	9 son 36	9 son 45	9 son 54
10 son 20	10 son 30	10 son 40	10 son 50	10 son 60

7 veces	8 veces	9 veces	10 veces
1 son 7	1 son 8	1 son 9	1 son 10
2 son 14	2 son 16	2 son 18	2 son 20
3 son 21	3 son 24	3 son 27	3 son 30
4 son 28	4 son 34	4 son 36	4 son 40
5 son 35	5 son 40	5 son 45	5 son 50
6 son 42	6 son 48	6 son 54	6 son 60
7 son 49	7 son 56	7 son 63	7 son 70
8 son 56	8 son 64	8 son 72	8 son 80
9 son 63	9 son 72	9 son 81	9 son 90
10 son 70	10 son 80	10 son 90	10 son 100

El producto de la venta de esta obra, desde su primera edición, fue destinado al sostenimiento de las Escuelas de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, por cesión de todos sus derechos, por su autor, señor don Claudio Matte.

La Sociedad sostiene las siguientes Escuelas Primarias Gratuitas: “Francisco Arriarán”, “Italia”, “Matte”, “Elvira Hurtado de Matte”, “Presidente Alessandri”, “Jose A. Alfonso”, “Francisco A. Olea”, “Guillermo Matta”, “Rafael Sanhuesa Lizardi”, “Jose Gabriel Ocampo”, “Arturo Toro Amor”, “Presidente John F. Kennedy”, “Claudio Matte” y “Presidente Joaquín Prieto”.

Seis de estos grandes establecimientos escolares fueron donados a la fundación por don Claudio Matte. Los tres últimos fueron edificados y dotados con la ayuda de la Alianza para Progreso y la Misión Económica de los Estados Unidos en Chile.

La sociedad proporciona educación, vestuario, alimentación y asistencia médica y dental gratuitos a todos los niños de sus escuelas. Son más de 20.000 niños favorecidos con la obra educativa y social de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago.

Se coopera a la educación del pueblo adquiriendo esta obra, porque, guiado por ella, en cuatro meses, el analfabeto, niño o adulto, dominará la lectura y la escritura.

VOCABULARIO

En éste libro existen una serie de palabras que seguramente el niño no maneja, por lo tanto para hacerles más fácil el aprendizaje de la lectura y la escritura, las hemos destacado con color azul y posteriormente definido en breves palabras, con el fin de que se puedan integrar al pensamiento e integrarlas al vocabulario.

Formón

Cedazo

Cencerro

Cebo

Cáñamo

Tapia

Lejía

Garfio

Siega

Incauto

Peumo

Buche

Yugo
Yesca
Yunta
Jáquima
Quijada
Trilla
Potranca
Umbral
Ciprés
Esclavina
Clueca
Quintas
Toneles
Susceptible
Florete
Barbicano
Cardo
Barbilampiño
Toldo
Tordo
Crin
Vaina
Fruncir
Ómnibus

Solemne
Calumnia
Omnipotente
Perspicacia
Astas
Pedigüieño
Agudo
Divisaron
Remedarle
Tullido
Incauto
Mancebo
Motejan
Zagal
Azorada
Torna
Cuitado
Avariento
Ufana
Gallarda
Altivez
Bujía
Mísera
Refulgente

digno